





Explorar alternativas a la crisis

Explorar alternativas a la crisi

Exploring alternatives to crisis

Tomás Herreros

El texto aborda una primera aproximación a las alternativas a la crisis actual. La aproximación metodológica a las alternativas se desarrolla, no desde el punto de vista técnico, sino directamente político. Por dos razones: i) el punto de partida radica en la "solución" a la crisis que es política; ii) se defiende que esa solución no es platónica, idealista e incluso utopía, sino que se encarna en propuestas y programas prácticos del *movimiento real que anula y supera el estado actual de cosas*, que en las condiciones de hoy en día es protagonizado por los recientes movimientos antisistémicos junto con experiencias nuevas de gobierno en América Latina.

El text aborda una primera aproximació a les alternatives a la crisi actual. L'aproximació metodològica a les alternatives es desenvolupa, no des d'un punt de vista tècnic, sinó directament polític. Per dues raons: i) el punt de partida radica en la "solució" a la crisi que és política; ii) es defensa que aquesta solució no és platònica, idealista o fins i tot utòpica, sinó que s'encarna en propostes i programes pràctics del *moviment real que anul·la i supera l'estat actual de coses*, que en les condicions d'avui en dia és protagonitzat pels recents moviments antisistèmics conjuntament amb experiències noves de govern a Amèrica Llatina.

The text takes a first approach to some alternatives to the current crisis. Methodologically the approach of these alternatives is developed not from a technical point of view, but directly from a political one. There are two reasons for this: first of all, is that the "solution" to the crisis is political; second, it is argued that this solution is not Platonic, idealistic, or even utopian, but embodied in proposals and programs of a real and practical movement that breaks through the present state of things. Under the present conditions this role is played by the current anti-systemic movements altogether with new government experiences in Latin America.

Descriptores / Descriptors / Key words

Crisis, austeridad, alternativas, democracia, movimientos, gobiernos, América Latina/crisi, austeritat, alternatives, democràcia, moviments, governs, Amèrica Llatina/ austerity, crisis, democracy, motions, governments, Latin America.



Explorar alternativas a la crisis

Tomás Herreros Sala

Miembro de la Universidad Nómada, www.universidadnomada.net
therreros@uoc.edu

Crisis, Austeridad, Crisis Política

Ninguna duda existe del enorme impacto que la crisis global ejerce desde 2008 hasta la fecha sobre las condiciones sociales en las que opera la vida de quienes habitan en Europa y específicamente en la Europa meridional. La drástica reducción del bienestar afecta a partidas constitutivas de lo que fue singularidad del continente: políticas de welfare, fundamentalmente en educación, sanidad, igualdad social, todas ellas heredadas de alguna manera de la redistribución iniciada a mediados del siglo XX y que dio lugar a lo que se conoce como la *golden age of capitalism*, en expresión de Eric Hobsbawm, o los *Trente Glorieuses* (1945-1973) según la escuela regulacionista francesa.

En las condiciones actuales, a través de lo que Naomi Klein denomina “doctrina del shock”, tales políticas desaparecen aceleradamente mediante reducciones drásticas del gasto social. A la vez las cifras de paro aumentan vertiginosamente: son ya más del 25% de la población española y ya más del 10% en la Unión Europea quienes carecen de trabajo asalariado. Si se fija la atención en el paro juvenil las cifras se multiplican en dos: casi el 60% en el caso de España y el 25% en el caso de la Unión Europea. Las consecuencias de todo ello no por evidentes dejan de ser significativas: aumento de la desigualdad, que sitúa al caso español como el país más desigual de la Eurozona, con un coeficiente de Gini¹ a 2012 de 34, que es a su vez el más alto desde que se tienen registros; y la pauperización creciente entre la clase media y los pobres desde el momento que más del 70% de los hogares ven reducidos sus ingresos.

La situación económica es, no cabe duda, objetivamente nefasta. ¿Cuál es en ese contexto la solución propuesta por los distintos gobiernos y en general por las élites políticas y económicas? Su propuesta no es otra que las llamadas políticas de austeridad, esto es, los recortes a las políticas públicas aplicadas a distintos ámbitos de la vida en sociedad, con especial intensidad en las áreas de educación y sanidad. Las políticas de austeridad podrían parecer respuestas lógicas y consecuentes al aumento de la deuda pública; la conocida como crisis de la Deuda. No obstante, anterior a ello, la pregunta debería focalizarse sobre la causa del aumento exponencial de la deuda pública. El motivo no es, ni de lejos, los gastos en educación, sanidad, subsidios contra

¹El Coeficiente De Gini mide la desigualdad social. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Coeficiente_de_Gini

el paro, sino más bien las ayudas al sistema financiero después de la crisis de las *subprimes* en 2008. La traducción y materialización del *too big to fail* supone para el conjunto de Europa gastos de entre el 5% y el 50% de los PIBs estatales a fin de salvar a los bancos. El dinero público se utiliza, así, para proveer al sistema financiero de liquidez y luego, con las arcas disminuidas por las sucesivas rondas de rescate (reducidas a su vez por la contracción de la actividad económica), se incentiva políticas de austeridad. La ciudadanía paga por tanto doblemente la crisis subprime primero con el rescate y después con los recortes en el gasto social. Corolario: las políticas de austeridad devienen estafa de profundo calado para el conjunto de los ciudadanos que, sin haberla provocado, pagan doblemente la crisis. Puede añadirse, además, el hecho que la austeridad representa una idea tramposa y sobretodo peligrosa dado que no genera ni vuelta a la “normalidad” ni mucho menos crecimiento. No sólo ningún índice macroeconómico mejoró, sino más bien puede sugerirse que austeridad se vincula con pauperización: en la medida que más se aplica la austeridad más se perjudica al bienestar de sus poblaciones; la mejor ilustración de ello se halla en países como España, Portugal, Grecia o Italia, donde cada nuevo recorte, lejos de mejorar la economía, perjudica directamente el bienestar de las poblaciones. En definitiva, tal y como demuestra Mark Blyth² en su excelente y documentado trabajo, reducir la deuda a través de la austeridad es, llanamente, implausible.

Por el contrario, en vez de generar crecimiento, lo que sí causa la austeridad es crisis política y lo hace sin precedentes inmediatos por su enorme magnitud. Crisis de opinión pública en la cual los representados sienten que los representantes actúan al margen de sus intereses y pasiones, o incluso directamente en contra. Un reciente trabajo académico³, constata como la valoración ciudadana de los gobiernos estatales cae de forma substancial: de veinte y seis gobiernos de estados europeos, sus ciudadanos solo aprueban a cinco --Países Bajos, Noruega, Finlandia, Suecia, y Suiza--; entre los peores valorados se encuentran Grecia, Portugal, España, Ucrania, Eslovenia y Croacia, todos ellos con puntuaciones inferiores a tres sobre diez. Los grandes partidos políticos estatales, incluyendo los subestatales, padecen un idéntico proceso de deslegitimación. El caso español lo observa de forma fehaciente: todas las encuestas muestran la pérdida de apoyo de los grandes partidos (PP-PSOE-CiU), que incluso son señalados como directamente responsables de la situación manifiestamente perjudicial de la economía y la política.

Por razones obvias, parece sensato y razonable sugerir que la crisis política de representación se vincula con la política de recortes y austeridad. O dicho más claramente, por las dinámicas de socialización de las pérdidas del sistema

² Mark Blyth (2013); *Austerity: The History of a Dangerous idea*, Oxford University Press, USA.

³ Véase Resultados de la Quinta Edición de la Encuesta Social Europea (2010-2011), Universitat Pompeu Fabra (http://upf.edu/ess/_pdf/5a-ola/ResultadosQuintaEdicion_FINAL.pdf)

financiero contra las clases medias y bajas. Las medidas contra la crisis ofrecen imágenes nítidas en los últimos presupuestos de 2013 aprobados en el Reino de España: desinversión en sanidad del 22.3%, desinversión en cultura y educación del 15% para cada partida. Todo ello no pasa ni mucho menos desapercibido para el cuerpo social. La impresión es que, efectivamente, la crisis la pagan quienes no la provocaron y que a la vez tales medidas no hacen más que empeorar la situación para la inmensa mayoría de la población, y dificultando por tanto una alternativa a tales políticas.

En el marco de la política *mainstream* surgen no obstante otras alternativas, con lógicas diversas, aunque no siempre desvinculadas del metarelativo de la austeridad y la escasez. Una de ellas corresponde a la competencia entre territorios por recursos escasos. La explicación, *grosso modo*, afirmaríala que a un territorio (rico) le son “robados” recursos propios que se destinan a otros territorios (pobre). En tales explicaciones se ignora el hecho que la financiarización como etapa actual del capitalismo hace imposible la territorialización de la patente sobre los recursos; se ignora también que cualquier proyecto de institución política y pública lo es por el hecho que redistribuye recursos de las zonas más ricas a las menos; se ignora del mismo modo que esas son reivindicaciones *déjà vu* de ricos contra pobres. Pero sobre todo se ignora, ¿conscientemente?, el más primordial y básico rasgo de la actual crisis: su dimensión europea e incluso global, esto es, el hecho que no existe en modo alguno solución territorial a la crisis en los marcos subestatales o estatales de economías como la europea de integración monetaria⁴.

Los movimientos anti sistémicos: 15M, OWS, Primaveras Árabes, Brasil

Por el contrario, quienes sí ofrecen rutas efectivamente plausibles para vislumbrar alternativas a la crisis y a las políticas de austeridad son las nuevas dinámicas colectivas surgidas desde 2011. El recorrido iniciado en la Primavera Árabe, seguido por el 15 M en España y por los movimientos en Portugal, Grecia, Eslovenia, Turquía, el *Occupy Wall Street* en EEUU, e incluso más recientemente los acontecimientos en curso en Brasil, ofrecen una primera luz en el marco de la larga noche de los recortes y la guerra de todos contra todos. Es por tanto necesario focalizar la atención en las prácticas emergentes y pasiones alegres de tales movimientos. Siendo obviamente heterogéneos, también es cierto que pueden señalarse tres elementos comunes que en su curso emergen a través de sus prácticas y reivindicaciones.

En primer lugar, el carácter multitudinario de tales movimientos. Se observa tanto desde el punto de vista cualitativo como el cuantitativo. En relación a lo

⁴ Véase Oriol Costa "Soberanía, naciones y la crisis del desarme", en *SinPermiso* (<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6043>)

cuantitativo son movimientos altamente diversos englobando a la nueva piel social heterolingüe que habita en las metrópolis del siglo XXI. Las mareas en favor de la sanidad pública y en favor de la educación son excelentes testimonios de tal diversidad y heterogeneidad. Más que una defensa corporativa de sus condiciones laborales, las distintas mareas “han sabido abrir el problema de los recortes a toda la sociedad. Apelando a las comunidades como defensa fundamental de los servicios públicos se introduce la idea de que la salud o la educación son cuestiones comunes que necesariamente deben ser defendidas por todo el mundo”⁵.

En relación a lo cuantitativo, éste es su elemento fuerza: en todo momento gozan del apoyo de la mayoría de la población. Para el caso español, las encuestas de opinión pública constatan como, por ejemplo, el 15M sigue manteniendo cuotas de alrededor del 70% de respaldo ciudadano⁶. Cifras parecidas surgen en cada territorio dónde explotan éstos nuevos movimientos. Obtienen una suerte de hegemonía social que se explica tanto por la certitud de su crítica política y social (“Lo llaman democracia y no lo es”, “No Nos Representan” “No somos mercancía en manos de banqueros y políticos”, “No es una crisis, es una estafa”), como también por el sistema-red que han construido para organizarse y discutir a través de códigos abiertos⁷. Por tanto, los movimientos dan una primera pista sobre las alternativas: no existe solución a la crisis sin las multitudes y sin la construcción de hegemonías sociales amplias y heterogéneas donde la diferencia y la singularidad no se convierten en problema, sino que, por el contrario, representa su mayor riqueza. La metáfora *We Are 99%*, popularizada por el movimiento *Occupy Wall Street*, señala sin matices la fuerza de la idea, la reivindicación a construir no para una minoría, sino para el conjunto de la ciudadanía, con la excepción obvia de quienes viven parasitando la riqueza y cooperación social, esto es, el 1%.

En segundo lugar, el hecho que cada una de esas expresiones no entra en competencia territorial, sino que más bien forma parte del mismo impulso global; son en este sentido movimientos comunicados en la sociedad global de la información, retransmitidos y contagiados en las redes. No pueden explicarse unos sin los otros. Devienen tipologías de réplicas de la sacudida planetaria que, utilizando a Manuel Castells⁸, es tanto de indignación como de esperanza. Por tanto, los movimientos dan una segunda pista sobre las

⁵ Véase “¿Son las Mareas un nuevo sindicalismo?”, en <http://madrilonia.org/2013/01/son-las-mareas-un-nuevo-sindicalismo/>

⁶ Véase “El 15-M aumenta su apoyo ciudadano” en El País (http://politica.elpais.com/politica/2012/05/19/actualidad/1337451774_232068.html)

⁷ Véase Toret et al. *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas*, Ed. UOC, 2013.

⁸ Véase Manuel Castells, *Redes de Esperanza Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Alianza Editorial, Barcelona: 2013

alternativas: no existe solución a la crisis fuera de la propia realidad de la globalización, de la interdependencia; al margen es un territorio utópico sin aterrizaje en la constitución material.

El tercer elemento común, y tal vez el más significativo, refiere al hecho que todos los movimientos antisistémicos emergentes reivindican ideas fuerte de la democracia. Su punto de partida radica en la crítica a la gestión de la crisis por parte de las élites políticas; esa gestión socava los contenidos de la democracia, apuntando hacia su degeneración irreversible. Cabe además situar el problema no sólo en la corrupción sino más allá: en estructuras constitucionales y oligarquías pluralistas que aíslan los mecanismos de toma de decisión democrática de las potencias y deseos de la multitud. Y el punto de desarrollo es que la reversión solo es posible con olas democratizadoras, hipótesis democracia, democracia real, revolución ciudadana, proceso constituyente, en definitiva, con una nueva constitución y una nueva vinculación entre gobierno y gobernados. Por tanto los movimientos dan una tercera pista: no existe solución a la crisis sin democracia, esto es, sin nueva constitución, sin nueva distribución de la riqueza creada entre todos y sin redefinición radical de los derechos y sin nuevas formas de gobiernos articuladas federalmente. Salir de la crisis pasa, ni más ni menos, por construcciones institucionales de tipo democrático con contenidos nuevos.

Alternativas a una crisis sistémica

Es cierto entonces que los movimientos emergentes plantean primeras aproximaciones en la búsqueda de alternativas. Necesarias aunque no suficientes. Tratar de focalizar la atención en las alternativas a la crisis obliga a la vez al estudio no banal de la dinámica de la crisis. Resulta útil, en este sentido, recuperar los estudios de sociólogos y economistas cuando plantean que la crisis actual no es una crisis recurrente de la economía-mundo sino sobre todo una crisis estructural del capitalismo. Immanuel Wallerstein analista destacado en esa línea de argumentación, subraya el carácter sistémico de la crisis dado “que afecta a todos los parámetros del sistema histórico, lo que incluye no sólo a la economía mundial, el sistema interestatal y las corrientes cultural-ideológicas, sino también la disponibilidad de recursos vitales, la naturaleza adversa de las condiciones climáticas y la presencia de pandemias”⁹.

Si efectivamente el sistema-mundo capitalista ha entrado en una crisis terminal por las crecientes dificultades para proseguir con la acumulación infinita de

⁹ Immanuel Wallerstein, en “Crisis estructural en el sistema-mundo. Dónde estamos y a dónde nos dirigimos”, en: *El despliegue de la segunda Gran Depresión*, Monthly Review. Selecciones en castellano- Número 12, Noviembre de 2011

capital¹⁰, entonces la temática de las alternativas adquiere complejidades mayores: se trata, ni más ni menos, de la creación de un nuevo sistema histórico que organice la vida social, política y económica. La arquitectura de ello es sin duda multicausal, incluyendo cambios a gran escala, en parte con rasgos comunes a la transición del feudalismo al capitalismo, y obviamente en plazos medios y largos de articulación y sedimentación. Pero ya en curso. Los actores en liza empiezan a emerger en la última década, ofreciendo los primeros rasgos de lo que podrían ser los sistemas sociales que sucedan al capitalismo histórico.

Por un lado se observa el Espíritu de Davos, esto es, el conformado por las élites económicas y por las élites políticas, lo que se conoce como la “aristocracia imperial”¹¹. Su alternativa se correspondería con un sistema que bascula entre el creciente caos sistémico, la desgobernanza global que *manu militari* se apropia de recursos ajenos, la creación de diversas burbujas para alargar artificialmente el beneficio e incluso la acumulación por desposesión que, tal y como la anuncia David Harvey¹², consiste en el uso de métodos de la acumulación originaria para mantener el sistema capitalista, mercantilizando ámbitos hasta entonces cerrados al mercado. El resultado de todo ello no admite dudas: el escenario será de mayor polarización, mayor jerarquía y sobretodo mayor explotación.

Por otro lado, se observa el Espíritu Porto Alegre, esto es, el conformado por los movimientos alterglobalización de finales de la década de los 90 y primero años del siglo XXI, y que toma forma actual en los movimientos antisistémicos. Su alternativa se corresponde a un sistema social postcapitalista que daría lugar a formas societarias de organización global e interdependiente más igualitarias y más democráticas. La labor de éste espíritu es por tanto inmensa: inventar nuevas formas de gobierno y distribución de la riqueza que funcionen para el conjunto del planeta y que además aporten soluciones reales a la crisis ecológica por ahora inexorable. Labor titánica y no apta ni para argumentos corto placistas ni para soluciones irrealistas y minoritarias o directamente autárticas. Deberá trabajarse metódicamente en conversaciones amplias y polifónicas para descubrir y explorar ese nuevo sistema social, que no ha existido ni encuentra respuestas en modelos pasados y fracasados, sino que debe efectivamente inventarse, partiendo del hecho que la crisis sistémica no va a solucionarse en el corto plazo.

¹⁰ En las condiciones actuales, afirma la World System Theory, de la que forma parte Wallerstein, no será posible proseguir la acumulación de capital por las: por la crisis ecológica, por la imposibilidad de una nueva expansión exterior dado que el mundo hoy es ya enteramente capitalista y por las demandas de democratización, derechos y welfare que exigen mayormente los ciudadanos del mundo.

¹¹ Véase Antonio Negri y Michael Hardt, *Imperio*, Editorial Paidós, 2002.

¹² Véase David Harvey, *Breve Historia del Neoliberalismo*, Akal Ediciones, 2007

Esa invención, no obstante, no se encuentra en un vacío y sí observa tareas a corto plazo. Tiene, en la actualidad, dos ingenierías construcción que le empiezan a dar sus primeras formas. Por un lado los ya mencionados movimientos antisistémicos que, además de explorar el postcapitalismo, sobre todo desarrollan intensísimas batallas para no hacer pagar la crisis a los más débiles. Minimizar y no maximizar el dolor. Luchas para garantizar que los recortes en la asignación de las rentas recaigan en menor medida sobre los más débiles y en mayor medida sobre los más fuertes. Que obviamente sea destituyente, esto es, que hagan pagar electoral y políticamente a los gobiernos despiadados que son fuertes contra los débiles y débiles contra los fuertes. Las luchas contra los desahucios protagonizados por la Plataforma de Afectados/as por La Hipoteca, y las distintas mareas contra los recortes en sanidad, educación e investigación, así como contra la privatización del agua o el aumento de tasas de universitarias y el alza de precios en servicios básicos, son todos ellos buenas ilustraciones de ese tipo de batallas, configuradoras en los primeros tramos de la construcción de sistemas sociales igualitarios y democráticos.

La segunda ingeniería en el corto plazo se encuentra en América Latina. Después de la “década perdida” (ocasionadas por las políticas de ajuste estructural y austeridad promovidas por el Consenso de Washington a raíz de la crisis de la deuda de la última parte del siglo XX) han surgido nuevos gobiernos postneoliberales constituyentes de lo que puede llamarse Laboratorio América Latina¹³. Esto es, experiencias múltiples y diversas que, pese a sus obvias diferencias, suponen innovaciones en políticas públicas que repercuten en la distribución diferente de la riqueza social. Incluso en alguno de éstos Estados se ha constitucionalizado lo denominado “Buen Vivir”¹⁴, esto es pactos de convivencia donde la centralidad es ésta y no la acumulación. Ecuador sirve a modo de ilustración: a través de cambios en la regulación del sistema bancario, de políticas de incremento de la recaudación de impuestos sobre los más ricos, de la reestructuración e incluso cancelación de la deuda externa, de la renegociación de los contratos petroleros y significativamente también cambios en la matriz productiva en la transición hacia una economía y sociedad del conocimiento¹⁵, donde la prioridad es la educación e investigación, convierte

¹³ Existe una creciente bibliografía sobre el Laboratorio América Latina. Entre ellos, A. Negri y G. Cocco, *Global: biopoder y luchas en una América Latina Globalizada*, Ed. Paidós, 2006; Emir Sader, *Posneoliberalismo en América Latina*, CLACSO, 2008.

¹⁴ Véase René Ramírez “La Transición Ecuatoriana hacia el Buen Vivir en *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, 2da Ed., Coord. Irene León, FEDAEPS, Quito, 2010, p. 125-141 (disponible en http://www.fedaeps.org/IMG/pdf/La_transición_ecuatoriana_hacia_el_Buen_Vivir.pdf)

¹⁵ El conocimiento es un recurso abundante y fruto de la cooperación social al cuál solo artificialmente puede imponerse regímenes de valor y escasez, que además bloquean su desarrollo.

a este Estado¹⁶ en una suerte de innovación a gran escala capaz de ilustrar un conjunto de transformaciones posibles y reales en el actual marco societario.

Las dos rutas de exploración para las alternativas son por tanto los movimientos antisistémicos nuevos y también los nuevos gobiernos en América Latina. No obstante debe tenerse en cuenta dos cuestiones.

Primero, que los movimientos antisistémicos son requisito indispensable pero tampoco suficiente. Tomarlos como único elemento podría llegar a ser autorreferencial e incluso autoparalizante. Lo que acontece en España es, en este sentido, ilustrador de parte de sus limitaciones: mientras la opinión pública apoya de forma abrumadora al movimiento, el gobierno sigue haciendo caso omiso a sus propuestas y continuando por tanto con sus políticas nefastas alrededor de la crisis. La movilización puede además extinguirse si en un periodo razonable de tiempo no consigue sus reivindicaciones. América Latina vivió una situación parecida y la superó dando lugar a los nuevos gobiernos y por tanto a un espacio –la conquista del poder estatal-- desde el cuál aplicar políticas públicas y económicas en dirección opuesta a la de las élites; el Presidente del Ecuador Rafael Correa lo sugiere cuando enuncia que “nuestra revolución se anticipó en cinco o seis años al movimiento de los indignados que se está dando en Europa”. No se explican, por tanto, los gobiernos sin los movimientos, siendo los primeros fruto de las olas de indignación que recorrieron América Latina en el cruce de los siglos XX y XXI. Los nuevos gobiernos de América Latina suponen, así, una dimensión constituyente de esas protestas¹⁷, obviamente no exentos de ambivalencias y algunos nudos problemáticos. Por tanto, y pese a ello, puede afirmarse que esa dimensión constituyente se convierte en reto y desafío para los movimientos antisistémicos actuales, tomando como exploración los de América Latina.

Segundo, que los gobiernos de América Latina son importantísimos pero no suficientes. En esa misma entrevista Correa también señalaba que “hay algunos muy entusiastas que dicen que con estos procesos que se están produciendo en América Latina y en otros lugares, desde el Sur se cambiarán esas relaciones de poder. Yo creo que se equivocan: todavía nos falta mucho para incidir en ellas a escala mundial. Eso lo van a cambiar los ciudadanos del Norte. Por eso los movimientos de los indignados y de *Occupy Wall Street* han suscitado tantas esperanzas, porque suponen un despertar de los ciudadanos del Primer Mundo”. Los límites de los gobiernos estatales, incluso

¹⁶ Correa llega al poder estatal, a través de la revolución ciudadana, mediante nuevos actores políticos emergentes en una crisis de las élites políticas sin precedentes. Véase Franklin Ramírez, “Desencuentros, convergencias, polarización (y viceversa) El gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales”, Revista Nueva Sociedad, No227, mayo-junio de 2010 (http://www.nuso.org/upload/articulos/3698_1.pdf)

¹⁷ Un buen libro sobre ésta cuestión es George Ciccariello-Maher, *We Created Chavez: A People's History of the Venezuelan Revolution*, Duke University Press, 2013.

en el marco de la integración regional que tratan de implementar muchos de ellos –la interdependencia–, es obvio: las regulaciones sistémicas, el intercambio desigual, el enorme peso que mantiene el Norte global en la gobernanza planetaria, también los efectos de una administración pública heredera de la época colonial y poco estructurada, y como no, el neoliberalismo que es de ámbito mundial, todo ello, actúa a modo de freno para su incidencia a escala global. Por tanto, los nuevos gobiernos de América Latina afianzarán su propuesta y sus repercusiones globales si efectivamente trabajan junto a los movimientos de indignados/as.

Parece razonable, entonces, anunciar que avanzar en las alternativas a la crisis sistémica del capitalismo global, esto es, crear un sistema social igualitario, democrático y por tanto postcapitalista -la única salida viable a la crisis- sólo es posible produciendo efectos fuertes de contagio y metamorfosis entre los movimientos antisistémicos y los nuevos gobiernos de América Latina. Un contagio que suponga re combinaciones virtuosas entre los entusiastas de los movimientos actuales y los entusiastas de algunos gobiernos surgidos de las luchas contra el neoliberalismo en América Latina; de ello podría surgir no solo un elenco de alternativas a la crisis, sino un proyecto civilizatorio más allá del caos sistémico, e incluso la barbarie, en la que parecen querer instalarse las élites que siguen gobernando buena parte de nuestro mundo. Urge, por el contrario, recortar la ruta hacia la invención de nuevas formas de habitar el mundo y en definitiva de goberarnos.

